

# Narcotráfico:

# Las Divisas Negras

POR MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA



Padecí la otra noche una terrible pesadilla. Soñé que el narcotráfico estaba aprovechando la crisis para apoderarse de nuestro país. Seguramente la lectura de informaciones periodísticas alimentó mis nocturnas preocupaciones. El documento reseñado por don Manuel Buendía, hecho circular por los obispos de Pacífico Sur, es para detenerse a pensar, de día y de noche. En él notifican los prelados que muchos campesinos están siendo orillados a sustituir sus tradicionales cultivos por otros que dan lugar a la producción de estupefacientes, con lo que no sólo se agudizan los problemas de la producción agrícola sino que se envilece a los campesinos y se les hace partícipes de una organización criminal.

Seguramente tuvieron que ver también, en la génesis de mi pesadilla, las recientes informaciones sobre las actividades de la mafia narcotraficante en Palermo y en España. En la ciudad italiana, ese poder no ha dejado vivo a nadie que tenga que ver con averiguaciones sobre su negra tarea. En España, uno de los jefes italianos de ese negocio fue detenido y se esfumó como por ensalmo. Por cierto que tal vez nuestro propio Arturo Durazo se encuentra impune protegido por intereses de esa naturaleza a los que favoreció durante su inolvidable gestión al frente de la policía capitalina.

Todo eso contribuyó al mal sueño que me atosigó, pero como suele suceder en las figuraciones oníricas, lo que en ésta ocurría era peor que la realidad. Soñé que el país había caído, sin que lo advirtiéramos, en una especie de dictadura, sólo que aquí el cuartelazo no lo habían dado jefes militares, sino los encargados de una porción de la política financiera y monetaria. Específicamente, el golpe de mano procedía del banco central. Alguien, allí había dado lugar además a que se instrumentara una feroz política destinada a traer dólares al país al precio que fuera. Y preguntando sobre si para conseguir tal objetivo habría que respetar escrúpulos de alguna clase, la respuesta fue negativa. Por ello se diseñó un plan para exportar mariguana, o propiciar que el negocio ya montado a ese respecto contara con facilidades para trabajar. El plan se puso de inmediato en operación. Fluirían así las divisas negras.

Regiones habitualmente dedicadas al cultivo de la yerba, como Sinaloa, fueron rehabilitadas. Como hace una década, el dinero empezó a fluir. Si entonces hubo lugares, como El Roble, donde se concentraba el mayor número de automóviles LTD per cápita en la República, el renacimiento de la actividad narcotraficante alivió los efectos adversos de la crisis. Por lo tanto, no sólo en la sierra sinaloense, como antaño, sino inclusive en el mismo valle de Culiacán aparecieron sembradíos de mariguana, contando con todas las garantías, para que a nadie, no impuesto del ambicioso programa financiero de que ello forma parte, se le ocurriera argüir que se trata de una actividad ilegal y peligrosa.

No sólo eso. Entidades habitualmente al margen de esas acciones, como Sonora, fueron también escogidas por los cultivadores y quienes los protegen. De modo que tierras feraces, que solían consagrarse a cultivos prodigadores de vida, como trigo u hortalizas, se dedicaron a las que tienen por propósito segar la vida o embotarla al menos. Autoridades locales vieron con azoro cómo se transformaba la vocación de esas tierras, pero se confesaban

imposibilitadas para hacer nada, por la evidencia de que había una inequívoca protección a los nuevos cultivos en la zona.

A corto plazo la operación daba resultados. Examinadores analíticos de nuestras cuentas con el exterior han podido advertir el crecimiento de los ingresos de divisas que no tienen un origen claro, pero que con toda evidencia inciden en la economía. De suerte que los estrategos ideadores de la campaña seguramente sonríen satisfechos de la imaginación que les permitió trazar el plan que tan opimos frutos está produciendo.

Desperté con la angustia que una situación así naturalmente provoca y con la sensación de que la realidad no se impone tan rápidamente en la conciencia como para poder distinguir lo que ocurre en el sueño y en la vigilia. Pensé inmediatamente después que una concepción monstruosa, tan aberrante, para ayudarnos a salir de la crisis, no la engendraría jamás nadie, entre otras cosas porque no puede pasar por completo inadvertida, y no faltarían opiniones en contra, sobre todo si alguien se las arreglaba para lanzar una primera, débil alerta que fuera seguida después por otras voces con mayor autoridad y peso en la toma de las decisiones nacionales.

Pensé que a nadie se le ocurriría semejante plan porque nadie puede tener la ceguera de no ver las implicaciones que una estrategia de esa naturaleza genera de modo lateral. Ningún negocio es inocente, pero el de los narcóticos lo es menos que ninguno. Como lo demuestran los casos de Bolivia y Colombia, por citar sólo ejemplos muy a la mano, el tráfico de estupefacientes puede llegar a erigirse en un Estado dentro del Estado. Las dificultades financieras y políticas que enfrenta el gobierno de don Hernán Siles Suazo no derivan sólo de la débil estructura económica de su país, y de las turbulencias entre las fuerzas sociales organizadas, sino que son remanente del tiempo en que las fuerzas armadas y el gobierno mismo se entregaron a la influencia del narcotráfico. En Colombia, el asesinato del ministro de Justicia, si bien ha generado una guerra general contra ese sucio negocio, muestra también el grado de prepotencia a que puede llegar esa actividad ilegal. ¡Cuánto más puede llegar a hacer si, por la razón que fuera, de pronto se encontrara con un "paraíso" y "santuario" al mismo tiempo, en donde gozar de beneficios y protecciones presuntamente por conveniencia recíproca de los traficantes y del gobierno que en mala hora los auspiciara o se hiciera de la vista gorda ante su presencia y operaciones!

Pensé que a nadie se le ocurriría la descabellada idea de aprovechar el reacomodo en los mercados que surgió precisamente a raíz de las nuevas condiciones prevalecientes en América del Sur, para explotar nuestras ventajas comparativas. Con el argumento adicional de que el consumo no se hace en nuestro suelo, sino en Estados Unidos donde el mercado es enorme y creciente, alguien podría sentirse tentado a permitir que proliferara el cultivo de mariguana. Pero pensé que ninguna mentalidad tecnocrática es tan obcecada como para no medir las consecuencias de una decisión de ese tamaño.

Pensé también que las fuerzas históricas y sociales que han impedido el establecimiento de casas de juego en México serían capaces de conseguir el mismo objetivo frente al narcotráfico. Más aún: Es claro que los perjuicios de esta negra actividad son notoriamente mayores que las engendradas por los casinos, aunque vayan por el mundo en tan estrecho parentesco y compañía.

Pensé, por último, que si la batalla contra la corrupción ha arrojado, al menos, como resultado el que no quede garantizada por mucho tiempo la impunidad, al menos respecto de la sanción social y política, con mucha mayor razón llegaríamos a conocer, con precisiones, el plan y sus ideadores, a los que habríamos de tener nada menos que como traidores a la patria, porque su labor habría consistido en romper nuestras defensas interiores para entregarnos al más nefando de los negocios.